

CULTURA HISPANO-AMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTE NOMBRE

Año I

Agosto 1912

Núm. 4

COLOMBIA Y MENENDEZ Y PELAYO

Una carta del General Reyes y un discurso del poeta D. Antonio Gómez Restrepo ⁽¹⁾

CULTURA HISPANO-AMERICANA se honra hoy consiguando el doble homenaje rendido al glorioso maestro Menéndez y Pelayo por dos próceres colombianos, de quienes puede envanecerse España como de dos de sus hijos más preclaros y de sus más denodados paladines: es el uno, el General D. Rafael Reyes, ex Presidente de la República de Colombia, y es el otro, el egregio escritor don Antonio Gómez Restrepo, y son los dos afirmación triunfal de la supervivencia de nuestra soberanía étnica en el Continente Nuevo, ya que el General Reyes, hombre de multiplicidad quinientista y de reciedumbre hispánica, es, como acaba de decir Rubén Darío, «un varón de hechos», en el cual «hay que saludar á un descendiente de aquellos conquistadores, hierro y fe, que asombraron á la Historia».

El General Reyes, que según su propia reciente declaración (2) en 1874 exploró por primera vez el largo curso

(1) Discurso en elogio de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, pronunciado ante la Academia Colombiana el día 30 de Junio de 1912 por Antonio Gómez Restrepo.—Bogotá, Imprenta Eléctrica, 168, calle 10, 1912.

(2) En carta dirigida desde San Juan de Luz (el 19 de Agosto de 1912) al Director de *El Comercio*, de Lima: reproducíela la Revista *Hispania*, de Londres, en su último número.

de Putumayo en compañía de sus dos hermanos que perecieron gloriosamente en la heroica empresa, nállrala así con austera sobriedad: «En aquel año exploramos los primeros, mis hermanos Enrique, Nestor y yo este río: Enrique murió después de fiebre explorando el río Yavarí; la Municipalidad de Iquitos le decretó un monumento; Néstor fué devorado más tarde por los indios antropófagos guitotos. Con mis citados hermanos exploré, durante diez años, el Putumayo, el Napo, el Caquetá, el Yavarí, el Yuruá, el Ucayali, el Alto Purús y otros afluentes del Amazonas. En el primero, establecimos navegación con los vapores *Túndama*, *Apihi*, *La roque* y *Colombia*; destruimos la trata de indios, que se hacía en la parte baja de este río y del Caquetá, y alguna vez libramos combate con los Tratantes...; atrajimos á la civilización numerosas tribus salvajes, que en aquel tiempo contaban con más de 200.000 individuos...»

Ese hombre tan recio y alto de cuerpo como de espíritu, de quien puede decirse que ha vivido él solo la vida entera de la raza, penetrando en lo más cerrado de las selvas primitivas con el hacha en una mano y la espada en la otra, como un héroe digno de la epopeya; ese intrépido explorador del Amazonas, ese luchador del Progreso, saludado por las primeras Sociedades geográficas del mundo, es, al propio tiempo, el conversador más sugestivo, el hombre de más amplia cultura, certero criterio y generoso corazón que he conocido; el contraste de su atlética y majestuosa corpulencia con la generosa ternura de su alma de niño y de poeta, conmueve hasta las lágrimas; es como un roble gigantesco donde anidase un ruiseñor.

Este campeón del españolismo, que «en la segunda Conferencia internacional americana— aún reciente la desmembración de Cuba— tuvo el bizarrísimo atrevimiento de imponer á los norteamericanos un saludo á España, que aún no había enjugado las lágrimas que le hizo verter la

inicua guerra» (1); y alegó después, comentando su rasgo: «... no fué una cosa nueva lo que yo dije como representante de mi Patria; fué el sentimiento de todo un Continente: el hacer recordar á los anglo-sajones que pisaban un territorio descubierto por España, regado con su sangre y ofrecido á ellos por la civilización» (2); este hidalgo caballero de la andante españolería, que al llegar recientemente á España dijo: «Hemos venido de París en automóvil. Vine así con mis hijos para parar en todas partes; para que ésta fuera como una peregrinación por mi Tierra Santa Española. Y cuando llegamos á Burgos, mis hijos se inclinaron y cogieron puñados de tierra y los besaron»; el hombre insigne que ha pronunciado estas palabras proféticas, inaugurando la peregrinación de amor que todo buen hispano-americano, estimador de su alto origen, debe realizar por la *Tierra Santa de España*, es la más gallarda reencarnación de nuestros gigantes conquistadores de América y la más solemne promesa de la eterna unión de España con las naciones nacidas de su seno.

Y si en el General Reyes revive uno de los gigantes de la Conquista, en el insigne escritor Antonio Gómez Restrepo, crítico, prosista y poeta de la grande estirpe, revive uno de nuestros ingenios del siglo de oro, providencialmente nacido en Colombia, «la Primada de las letras de América», «el *alma máter* continental»—según la llama Rubén Darío—, como para afirmar esta gloriosa fusión de almas y de vidas, que desde los días mismos de la Conquista produjo españoles americanizados como Valbuena y americanos españolizados como «el Inca» Garcilaso,

(1) Copio el párrafo que va entre comillas de la Revista *Unión Ibero-Americana*, número del 30 de Noviembre de 1911, pág. 2.

(2) Del discurso pronunciado por el General Reyes en la *Unión Ibero-Americana*, inserto en el mismo número de la citada Revista, pág.

el insigne Ruiz de Alarcón, y como tantos y tantos otros en quienes la mente americana tomó carne y sangre española, como en Ventura de la Vega, la Avellaneda, Heriberto García de Quevedo y la actual legión de prosistas y poetas, entre los cuales á tanta altura descuella Restrepo, cuyos versos tienen la clásica serenidad luminosa de los de Fray Luis, y de cuya prosa de oro transpira el alto esplendor de una mentalidad privilegiada, enriquecida por opulenta cultura y caldeada en el fuego de tan fervoroso amor á España, que merece que España le aclame como á uno de sus hijos predilectos.

El estudio que Menéndez y Pelayo le dedicó en su «Antología de poetas hispano-americanos» puso á Colombia en grande obligación de gratitud para con el primer historiador de la Poesía en la América española; pero Antonio Gómez Restrepo acude gallardamente á pagar la deuda de su Patria.

Restrepo, que, más que un discípulo, es un *iniciado* en las altas doctrinas de aquel gran educador de generaciones, desnudándose de su personalidad, se abisma entero en la obra oceánica, de la cual, como tan certero crítico y tan exquisito poeta, recoge el alma del sumo escritor, y con objetividad generosa nos da la mejor semblanza del maestro, y la más completa y luminosa síntesis que hasta ahora tenemos de la obra titánica del gran polígrafo.

Página que merece vivir unida á la memoria de Menéndez y Pelayo es la oración del ilustre poeta de Colombia, modelo de semblanzas, dechado de crítica sintética; que acierta á recoger en períodos de opulenta plenitud y de magistral laconismo el amplio mundo histórico y espiritual abarcado por la obra colosal del maestro, y acierta á envolver aquella jugosísima suma crítica en la delgada envoltura de una prosa ateniense, que se pliega y ciñe al pensamiento como aérea veste al torso de una musa helénica.

El párrafo en que Restrepo revive su emoción al cono-

cer al maestro, ante el cual se presentó «como tímido vasallo ante un rey de la inteligencia», «que envolvía su realeza en modesta capa española»; aquellos en que estudia á Menéndez como crítico—en el excelso sentido de la palabra—, ó en que nos habla de su prosa, de sus dotes de narrador y retratista, de su erudición casi milagrosa, de su amor al genio helénico que inspira al docto colombiano este bellissimo período: «Admiraba, como cualidades supremas, la pureza de líneas, el olimpico sosiego, la armonía de las proporciones, la nitidez de la expresión, el desarrollo ideal del pensamiento, que se difunde mansa y serenamente por el cauce de oro de la palabra, y con su influjo benéfico aquieta las facultades inferiores, pone paz entre los elementos discordes y ordena el ritmo de la vida»; y aquellas páginas en que elogia las magnas obras del maestro, singularmente sus *Estudios de crítica*, los *Heterodoxos* y la *Historia de las ideas estéticas*, son tan sugestivas y magistrales, que difícilmente resisto al deseo de transcribirlas.

Si mi voto fuese atendido, CULTURA HISPANO-AMERICANA reproduciría— en edición copiosa— este Discurso, como medio eficaz de difundir el conocimiento de la obra fructuosísima de Menéndez y Pelayo—mucho más citada que leída—por todos los países donde se habla nuestra lengua, y como testimonio de la inquebrantable unión de la raza en torno á glorias que nos son tan comunes como la de este gran resucitador de nuestra historia y de nuestra conciencia étnica.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

Madrid, Agosto 1912.

He aquí la carta del ilustre ex Presidente de Colombia:

Hotel du Parc.

Vichy, Julio 21 de 1912.

Señor Senador D. Luis Palomo, Presidente del Centro de Cultura Hispano-Americana.

Velázquez, 21.

Madrid.

- Mi distinguido amigo: Desde que supe la muerte de nuestro querido amigo D. Marcelino Menéndez Pelayo, me prometí escribir á usted para decirle: que personalmente siento su muerte como la de un amigo á quien mucho quise; que me asocio al justo duelo de la Madre Patria por la desaparición de este preclaro hijo, portento de inteligencia y de ciencia, comparable sólo á los Pico de la Mirandola, á los Goethe, á los Bacon, á los Shakespeare, á los Pascal y á otros poquísimos genios de esta clase que ha producido la humanidad; y que si las letras españolas están de luto por la pérdida del más ilustre de los modernos, no lo están menos las ibero-americanas, que tanto amó Menéndez Pelayo y que tanto hizo conocer en la Península.

Recuerdo cuando con él, el gran Castelar y usted, departíamos en Sevilla y con unción escuchábamos, usted y yo, á los dos maestros del habla castellana: al de la palabra y al de la pluma. Su obra colosal es como el renacimiento de una raza, de una lengua y de los generosos ideales de aquélla; esa obra crecerá con el tiempo, y al correr de los años estas dos grandes personalidades españolas, que son honra de todos los pueblos de esta raza generosa y fecunda, tomarán proporciones universales y gigantescas.

Con mucho gusto he leído el número 3.º de la Revista CULTURA HISPANO-AMERICANA, de cuyo Centro es usted fundador y Presidente: los escritos de los señores Andrés

González Blanco, Francisco Rodríguez Marín, Antonio de Zayas y de nuestra querida amiga la intelectual y notabilísima escritora Doña Blanca de los Ríos de Lampérez, son justo homenaje á la memoria del sabio y del amigo. De todo corazón me asocio á ellos y creo que lo mismo harán todos los ibero-americanos que hayan leído al maestro, y especialmente aquellos cuyas inteligencias se han desarrollado bajo la influencia de sus escritos, modelos de moral, de profunda é ilustrada piedad religiosa y de ciencia. Menéndez Pelayo fundó en los países ibero-americanos, que hoy tienen más de sesenta millones de habitantes, y que son el porvenir de la humanidad en este siglo, esta escuela que continuará la lucha que él siempre sostuvo en defensa de estos ideales.

Podemos decir: el maestro no ha muerto, porque su espíritu y sus obras seguirán defendiendo Patria, Religión y Raza, que fueron sus ídolos.

Reciba la CULTURA HISPANO-AMERICANA esta pálida manifestación de duelo de un admirador y amigo del gran Menéndez Pelayo.

Soy su afectísimo amigo,

R. REYES.

SEVILLA Y SU UNIVERSIDAD

EN LAS RELACIONES HISPANO-AMERICANAS

CONFERENCIA DADA EN EL CENTRO DE CULTURA HISPANO-AMERICANA, DE MADRID, POR DON FELICIANO CANDAU, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, EL DÍA 21 DE MARZO DE 1912.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Declaro con la mayor sinceridad que en mis más halagüeñas previsiones nunca pudo entrar la de que yo hubiera de alcanzar el honor de ocupar desde este sitio, ni aun por breves momentos, la atención de tan culto auditorio con mi modesta palabra. Aquí, donde se exponen por las mayores autoridades científicas las más altas cuestiones; donde se estudian los más complejos problemas y se ofrece el fruto de las más serias investigaciones; aquí, donde resuenan siempre voces elocuentísimas, la mía ha de resultar, sin duda, mezquina de conceptos, pobre de color, y rica, tan sólo, en la audacia que representa para mí, modesto profesor de Historia de una Universidad provincial, llegar á la presencia de esta selecta Sociedad, desprovisto de todo bagaje científico, á ofrecer, no el fruto de un estudio digno de ella, sino la expresión meramente subjetiva, deshilvánada é insustancial, de sentimientos y de convicciones que, por ser mías, carecen en absoluto de valor y de importancia. Sirva de excusa á mi atrevimiento, no ya sólo vuestra cortesía, con la cual he contado siempre, sino el hecho de que mi trabajo en esta ocasión ha de estar inspirado en un sentimiento que á todos nos une y á

todos nos anima: en el amor á nuestra Patria, en el deseo de laborar por la cultura, y, en lo que á mí más particularmente toca, en el deseo de trabajar en todo momento por el prestigio y la gloria de la Institución á que indignamente pertenezco, y en el amor por mi grande y hermosa Sevilla, tan desconocida, en general, tan equivocadamente juzgada, y tan olvidada, hasta ahora, por los elementos directores de la vida nacional.

Yo doy gracias á mi respetable y querido amigo el dignísimo Presidente de esta Sociedad, infatigable promovedor de la cultura, en quien halla apoyo eficaz y valiosa cooperación toda empresa noble y desinteresada; yo doy gracias á mi ilustre paisano D. Luis Palomo por haberme invitado á dar esta conferencia, proporcionándome de este modo una ocasión solemne para presentar ante ustedes los ideales, las esperanzas, los deseos de una gran ciudad, las aspiraciones de una gran Institución, que, con los poderosos medios de que dispone, quiere tomar parte en la empresa en que, por la grandeza y la prosperidad de la Patria, por la gloria de nuestra raza, trabaja esta culta Sociedad.

Es para nosotros una triste realidad el hecho de que en el lento caminar de los pueblos por las vías del progreso, España se encuentre rezagada casi en media centuria. Por fatalidades históricas que no es del caso analizar y que todos conocéis, sus energías de nación directora de la vida mundial se agotaron; su potencia productora disminuyó; su capacidad creadora, aquellas aptitudes que determinaron en un tiempo la aparición de grandes industrias originales, aquellas actividades, nervio de un activo comercio, aquella vigorosa laboriosidad que hizo prosperar la agricultura, todas aquellas fuerzas que mantuvieron abundante el venero de las riquezas nacionales, decayeron á un extremo lamentable á fines del siglo XVIII y principios del XIX, y esta decadencia continuó, agravada por nuestras discordias intestinas, hasta el punto de que España llegó á ser

una mera expresión geográfica en la consideración de las demás naciones.

Mientras tanto, una vez terminado el período de las guerras napoleónicas y el de las guerras que fueron los imprescindibles antecedentes de la constitución del Imperio alemán, de la unidad italiana y de los Estados Unidos de la América del Norte, todas las grandes naciones aplicaron sus poderosas energías á su reconstitución interna, al desenvolvimiento de las fuentes de producción, al desarrollo de la cultura, acrecentando su fuerza, extendiendo la influencia de sus poderosos medios de acción, apresurando su marcha hacia ese ideal inasequible del progreso humano, creando, en suma, una nueva civilización, una nueva vida, y abriendo, por último, nuevos y cada vez más dilatados horizontes al porvenir de la humanidad. Y en tanto que España se debatía en las angustias de su decadencia, la dirección de todo el movimiento industrial y agrícola, de toda la actividad comercial, se fijaba en estas naciones, que al mismo tiempo recogían el cetro de la cultura científica, y con él, la razón y el fundamento principal de su fuerza incontrastable, de su inmenso poder material, fuente, á veces, por triste paradoja de la realidad, de las mayores injusticias.

Pero la acción de las fuerzas sociales es incontrastable; se ejerce á despecho de las circunstancias históricas más adversas, y la solidaridad humana, la acción de ese movimiento de universal progreso, partiendo de los grandes centros directivos, traspasa las fronteras, despierta en el alma nacional las dormidas energías, y favorecida por una relativa paz interior, empieza á manifestarse en España, desde las últimas décadas del pasado siglo, en un verdadero renacimiento, que se revela en todos los órdenes de la actividad nacional, en la prosperidad material como en la extensión y la elevación de la cultura, en el aumento de la población como en la aparición de nuevos ideales para la raza.

No hay sino esparcir nuestra mirada en derredor para apreciar los efectos de este renacimiento. La riqueza pública y privada, que aumenta sin cesar; el valor de la propiedad inmueble, que se eleva proporcionalmente; la explotación, cada vez más intensa y científica, de los campos; la apertura de nuevos mercados; la fundación de nuevas industrias; la condición general social, que mejora de día en día; la vida, el movimiento siempre creciente en las grandes poblaciones, todas son señales de que las energías nacionales se vigorizan; de que sus fuerzas, sus capacidades, sus aptitudes, se fortifican y regeneran, y, sobre todo, de que se va afirmando una voluntad en el alma española, que se va concretando la voluntad de ser, de volver á ser, de dar al cuerpo nacional el impulso vigoroso que coloque de nuevo á nuestra Patria en el lugar que le corresponde, volviendo á ser lo que ha sido siempre, volviendo á ejercer la influencia, la dirección que ha acostumbrado á ejercer en la Historia.

Preciso es, pues, que nuestro pueblo vaya preparándose para esta misión que en día no lejano ha de recaer indefectiblemente en él. Pero para entonces, ¿cuál será la aplicación que habremos de dar á nuestras energías? ¿Qué lugar ocuparemos en la dirección de los destinos humanos? ¿En qué esfera de las humanas actividades ejerceremos nuestra decisiva influencia? Todos los puestos están ocupados: cuando España llegue, mediante el esfuerzo de sus hijos, á reconquistar su antiguo lugar en los primeros rangos de las naciones, hallará el cetro de la industria, del comercio y de la agricultura, en manos de otras que llegaron antes; hallará que éstas ejercen la hegemonía de la cultura científica y aun del arte; que la riqueza y la fuerza son patrimonio de aquéllas; en todas las relaciones, en la jurídica como en la económica, en la social, en la filosófica, hay ya establecida una influencia predominante: todos, todos los tronos están ya ocupados. Pero no importa: para la gloria de España para el brillante porvenir de esta

generosa, de esta inmortal raza hispana; allá en los solares de sus numerosos hijos; al otro lado de los mares; en esa América, á la que dimos, con torrentes de nuestra sangre, los ricos tesoros de nuestra civilización; allí, aquellas naciones jóvenes, depuestos y olvidados los enojos de pasadas querellas familiares, están fabricando, están esculpiendo lentamente el trono que han de ofrecer en su día á esta vieja madre, siempre generosa, siempre llena de amor para sus hijos, orgullosa siempre de verlos crecer fuertes, prósperos, dueños de un porvenir glorioso.

Este, este es el trono que España ha de ocupar; esta es la esfera en la que España ejercerá su influencia; á este puesto eminente España será elevada por el amor y la voluntad de sus hijos, por resultado ineludible de los antecedentes históricos; y esta acción dé directora moral, dé inspiradora de todo el movimiento de progreso de la América latina, la habrá de ejercer España aun contra su misma voluntad, aun inconscientemente, aun contra la reflexiva opinión de las mismas naciones, que hoy abren su corazón y su entendimiento y sus sentidos todos á los dulces efluvios que emanan del antiguo solar español, porque las acciones sociales están determinadas por fuerzas históricas ancestrales, cuyos efectos, como los de las fuerzas moleculares, son irresistibles.

Preciso es, pues, que España se capacite para esta gloriosa empresa que el destino le tiene reservada. Y no parece sino que en el cuerpo social existe la conciencia de esta misión futura, que se va formando el ambiente, el medio necesario para toda obra nacional; en efecto, las relaciones comerciales aumentan sin cesar; la emigración establece cada día nuevos y más numerosos lazos; nuestras ideas, nuestra cultura, nuestras costumbres, van penetrando en aquellos pueblos, y paralelamente á este movimiento, en España se crean Centros hispano-americanos, unos de cultura, como éste en que nos encontramos; de intereses morales y materiales otros, como la Unión Ibero-Ame-

ricana, como la gran Casa de América de Barcelona; se celebran Asambleas comerciales y se fomentan las relaciones diplomáticas, poniendo nuestro mayor empeño en llevar á aquellos pueblos el testimonio de nuestro amor y de nuestro respeto, que ha de ser la base de quién sabe qué futuras evoluciones históricas; y vamos formando la historia de esos pueblos; y vamos, por último, á llamarlos á todos á un antiguo y bello solar andaluz, á nuestra hermosa Sevilla, para que muestren á España y al mundo el resultado de su trabajo, el fruto de nuestras enseñanzas. ¡Quién sabe si la Exposición hispano-americana que ha de celebrarse en Sevilla en 1914 constituirá para las futuras relaciones entre estos pueblos una fecha histórica memorable!

Nadie en el mundo puede disputarnos esta acción: las naciones fuertes é injustas han podido arrebatarlos los últimos restos de nuestro imperio colonial; podrán mermar, recortar y discutir mezquinamente nuestros derechos históricos, nuestras legítimas aspiraciones de expansión; no podrán nunca sustituirnos en el afecto de los pueblos hispano-americanos, suplantarlos en la influencia moral que hemos de ejercer en su desenvolvimiento.

La misión de España es clara y sencilla: recoger la cultura, la ciencia; en una palabra, la civilización europea; transformarla; mejor dicho, pasarla por el crisol de nuestro espíritu nacional y de raza, y aumentada con el caudal de nuestra propia elaboración, entregarla á los pueblos que tienen nuestro mismo espíritu, que hablan nuestra lengua, que piensan y sienten al unísono y que tienen del mundo y de la vida igual concepto que nosotros; y es nuestra misión darles nuestro arte y nuestra literatura, y nuestras ideas y nuestros progresos, y constituirnos en lazo, en intermediario que los una y relacione con Europa y con el mundo todo.

Para ejercer esta acción, España se apresura á crear, como he dicho, los necesarios órganos; pero para ello ten-

drá forzosamente que utilizar el organismo más importante de la cultura nacional: la Universidad.

La transformación, que por influencia irresistible de las condiciones del medio externo han experimentado todas las antiguas instituciones, tanto del orden público como del privado, había, al parecer, respetado á la Universidad española, que continuaba encerrada en sí misma, rígida, sin adaptarse á las mudanzas sociales, labrando su propia substancia, alimentándose con los restos de la pasada riqueza cultural, y cuando más, reducida á fábrica casi mecánica de títulos académicos. Pero el empuje de las fuerzas progresivas, ya lo dije, es irresistible; la sumisión á ellas, casi inconsciente, y la Universidad española, sin darse ella misma cuenta del fenómeno, empezó su transformación, iniciada por sabios catedráticos, que, como mi inolvidable maestro el eminente historiador y sociólogo D. Manuel Sales y Ferré, cambiaron radicalmente los procedimientos y los métodos de enseñanza, abrieron la Universidad á los aires de fuera, la sacaron de su inmemorial quietud y señalaron para ella nuevos caminos de influencia social. Esta transformación ha continuado impulsada por una pléyade de profesores en Oviedo, en Barcelona, en Zaragoza, en Sevilla, cuyas Universidades van adquiriendo paulatinamente el carácter moderno, van siendo laboratorios y seminarios donde se fabrica la ciencia, desde donde se esparce la semilla fecunda de la cultura española. Todos conocéis los trabajos de la de Oviedo, que han restaurado las glorias de la Universidad española: no he de ocuparme en alabarlos; en Sevilla, los ilustres maestros Sales y Ferré, D. Federico de Castro, D. Salvador Calderón y otros, formaron verdaderas escuelas que continúan hoy sus enseñanzas, que siguen sus métodos, que impulsan la transformación que ellos iniciaron en el carácter y en los fines de la Universidad, y que con la aplicación sistemática de los procedimientos objetivos, con el empleo de un material moderno de enseñanza, con un trabajo asiduo y constan-

te, van poco á poco adaptando el antiguo órgano á las nuevas necesidades.

Una de las formas, y quizás la más interesante, en que se manifiesta esta incipiente transformación, es en el desarrollo y popularidad que en Sevilla va adquiriendo la extensión universitaria, mediante la cual, la Universidad, representada por un numeroso grupo de catedráticos, calladamente, modestamente, ofrece á las clases populares, principalmente obreras, por medio de conferencias, cursos breves, excursiones y visitas á los monumentos, á los museos y á los laboratorios, serias enseñanzas y sólidos conocimientos.

La Universidad española debe, sin duda, apresurarse á llevar adelante su transformación, que ha de capacitarla para poder ofrecerse como fuerza utilísima é irremplazable en la empresa histórica, que para España constituye un deber glorioso y un porvenir de grandeza. Todas las Universidades deben orientarse, y la de Sevilla se ha de orientar por este camino que conduce á América, á los pueblos hispano-americanos. La labor es tan grande, tan compleja, tan temerosos son los aspectos que he de presentar, la influencia que nuestra Patria debe ejercer, tan diversas las direcciones en que esta empresa ha de manifestarse, que todas las Universidades y todos los Centros actuales, y millares que se fundarán todavía, tendrían tarea larga, trabajo abundante y acción peculiar y determinada.

Y por lo que toca á Sevilla, ¿quién podrá dejar de reconocer que constituye su primero y principal deber el dirigir su ulterior desenvolvimiento, su vida futura toda entera, hacia esta amplia esfera de las relaciones hispano-americanas? Todo, todo lo que es Sevilla, su presente y su pasado, sus cualidades y notas distintivas, su carácter y su posición geográfica, su historia y sus esperanzas; todo la impulsa en esa dirección, todo la lleva á ser uno de los centros españoles más importantes, desde donde ha de partir ese

impulso poderoso que lleve en corrientes abundantes, al través de los mares, la cultura europea, que es el noble abolengo de estos viejos Continentes; los tesoros de la experiencia de estas nuestras viejas razas; las verdades adquiridas y conquistadas á costa de muchos siglos y de cruentos sacrificios, para esparcirlos por los vírgenes campos americanos y fecundar las conciencias, é iluminar las inteligencias, é inspirar las nacientes idealidades de los pueblos jóvenes, y hacer brotar espléndido y exuberante el árbol de la civilización hispano-americana.

Este es el ideal de Sevilla; esta es su aspiración; tal es el móvil que ha de empujar sus iniciativas. No conservara Sevilla la tradición de aquellos tiempos en que fué el centro de todo movimiento de relación entre la Metrópoli y sus Colonias; no tuviera en sus calles y en sus campos, en sus casas y en sus monumentos, centenares de recuerdos de aquellas épocas en que los galeones, llenos de sangre española, partían desde sus muelles para llevar tan inestimable mercancía á aquellas dilatadas regiones, y volvían cargados de riquezas á morir á la sombra de la Torre del Oro, y aun podría hacer valer mil razones para mantener viva y entusiasta su aspiración: porque es la puerta monumental por donde puede salir, mejor que por parte alguna, esta gran corriente nacional; porque su río, que pronto será navegable aun para los trasatlánticos, le coloca á la misma orilla del que bien pudiéramos llamar *mare nostrum*; porque el clima andaluz es el más análogo, porque el carácter de sus habitantes es el más semejante, y sobre todo, por cima de todo, porque Sevilla posee la piedra angular del futuro edificio, el cimiento de todas las futuras relaciones hispano-americanas, el célebre, el incomparable Archivo de Indias.

En un grandioso monumento, que es joya valiosa del arte arquitectónico, en la antigua Casa Lonja, se ha acumulado toda la prueba documental de la Historia de los pueblos hispano-americanos; lo que fueron y cómo se

transformaron; sus antiguas instituciones y sus tradiciones, sus hechos y su constitución como Estados independientes; todo se encuentra en aquel riquísimo almacén de datos, que sólo esperan un trabajo enérgico, intenso, bien dirigido y constante, para dar á conocer todo lo relativo á la Historia, á la Etnografía, á la Geografía, al Arte, á todas las manifestaciones de la actividad, á todos los diversos aspectos de la evolución biológica de estos grandes pueblos.

Al Archivo de Indias se dirige hoy la atención de los americanos; los Estados buscan en él fundamentos para dirimir los conflictos que se producen por cuestiones de límites y para resolver otros muchos problemas internacionales; los particulares buscan las pruebas para sus pretensiones, los datos para sus árboles genealógicos; los hombres de ciencia rectificación de errores, el descubrimiento de hechos desconocidos; todos, en suma, van á él como á una fuente inagotable que cada día ha de fluir más copiosa, más clara y abundante.

Y tan segura está Sevilla de la importancia del papel que le toca desempeñar en esta empresa nacional, en la que todos los elementos, todos los componentes nacionales tienen que cooperar; tan convencida está de que sus condiciones especiales y el albergar en su seno el Archivo de Indias, la coloca en situación excepcional; inconscientemente quizás, late de tal modo en el ambiente la idea de este porvenir que á Sevilla le está reservado, que apenas iniciado el proyecto de celebrar una Exposición hispano-americana, fué acogido con entusiasmo por toda la opinión, se recabó el auxilio indispensable del Estado; las Corporaciones le prestaron su apoyo; el Ayuntamiento garantizó el posible desnivel económico y se formó un Comité ejecutivo, en el que figuran personas muy calificadas, que con inteligente celo trabajan sin descanso en llevar á término el proyecto.

En la constitución de este Comité se incurrió en una

inexplicable omisión: la Universidad; la primera y más importante institución de cultura; la representación más elevada de la fuerza intelectual; la que guarda las tradiciones de sus gloriosas escuelas que tanta influencia ejercieron en la cultura americana, no tuvo en él representación. Tal olvido fué causa de una enérgica campaña de protesta que inició en la Prensa local acompañado de valiosos elementos universitarios. ¿Cómo la Universidad, el más elevado Centro de cultura de Sevilla, no coopera en la realización del proyecto? ¿Por qué se le priva del derecho de participar en este trabajo preparatorio? ¿Cómo, sabiendo la gran importancia que en América se da á la Universidad, la nuestra grande y gloriosa hispalense puede dejar de dirigirse á sus hermanas de España y Ultramar, para invitarlas á todos los actos de cultura que con esta ocasión se han de celebrar? ¿Cómo se ha de prescindir de esta poderosa fuerza social que representa el elemento profesional y técnico? Preciso es que ese error de principio sea subsanado á la mayor brevedad, y se dé á la representación de la Universidad la debida intervención en la ejecución del proyecto de Exposición: precisa que la Universidad organice y dirija todo cuanto en el Certamen se relacione con la cultura, como Congresos científicos y Asambleas literarias y artísticas, Concursos, Fiestas y demás; precisa, por último, que la Universidad pueda disponer de un edificio en el que exponga el rico material que guarda en sus Museos y Laboratorios; el trabajo de profesores y de alumnos, y al que llame á las Universidades españolas y americanas para que á su vez expongan sus instalaciones.

Justo es decir que esta campaña halló eco y simpatía en toda Sevilla por la justicia y la razón que la informaba, y justo es también consignar que el mismo Comité, por boca de sus miembros y principalmente de su presidente, ha reconocido lo fundado de nuestras pretensiones, por más que aún no se haya dado cumplida satisfacción á las aspiraciones de la Universidad.

Esto quiere decir que Sevilla se dá cuenta exacta del papel que le toca desempeñar en esta gran obra nacional, y que se dá cuenta también de la importancia que ha de tener la Universidad como elemento irremplazable para presidir la esfera de las más elevadas relaciones entre España y las naciones americanas.

Porque, ya lo dije en uno de los trabajos que dediqué á la campaña á que antes me he referido, la Universidad no se compone tan sólo de las cuatro Facultades que conocemos: la Universidad es eso, pero además la integran sus Institutos y sus Escuelas de Artes é Industrias y de Comercio y Normales y de primera enseñanza y sus innumerables Centros de enseñanza profesional, técnica ó popular, y con sus Museos y sus Bibliotecas y sus Archivos; y es también el numeroso Cuerpo de profesores y es el Cuerpo escolar; y sobre todo, la Universidad la forman las obras y las ideas, y la constituye esa corriente inmaterial que se llama cultura, ilustración, que impulsa misteriosamente las energías de la vida colectiva; que señala los nuevos ideales de la sociedad y que determina el progreso de las naciones: corriente poderosa que late en todas las manifestaciones de la actividad social; que informa la ciencia y caracteriza al arte, preside la industria y el comercio y posee un sello invisible, lo mismo en las relaciones públicas, en la política y en la administración; en la vida de la familia como en las costumbres de los individuos: y esa fuerza, ese dinamismo prodigioso que hace vibrar á todo el cuerpo social, se genera en este conjunto de instituciones que se llama Universidad, al calor del trabajo de las inteligencias, y brota, como de fuente inagotable, de Laboratorios y Museos, y se almacena en Bibliotecas y Archivos, y es sangre y es vida, y es luz y progreso y riqueza que en la Universidad mana y de la Universidad se difunde por el cuerpo nacional y traspasa las fronteras, y se exhibe y se dilata, por espirituales caminos, al través de los mares.

Sevilla, el Mediodía de España, con sus fértiles campiñas, con su sol ardiente y su cielo azul, con su invierno admirable y su incomparable primavera; Sevilla con su privilegiada situación en el interior de las tierras y á orillas del mar al mismo tiempo; Sevilla con su tradición y con sus realidades; con su Archivo de Indias y con su Universidad, tiene necesariamente que realizar sus aspiraciones de ser uno de los Centros más importantes de la cultura hispano-americana y, como en cada uno de los otros ya fundados ó que se funden, las relaciones estas de cultura tendrán un carácter especial, las que se establezcan entre Sevilla y los Estados americanos habrán de tener el carácter histórico y geográfico, fundamentado en el inmenso, en el inagotable material del Archivo de Indias y en la base que puede ofrecer la Facultad de Historia de su Universidad.

Antes que nadie, cúpleme decirlo, S. M. el Rey vió claramente esta importancia excepcional de Sevilla; el valor inmenso de nuestro Archivo de Indias; la situación privilegiada de nuestra ciudad para ser el punto de contacto, si puede decirse, entre el alma nacional y el alma americana; el lugar por donde mejor habría de fluir la corriente de ideas que en España se elaborará para ir á las opuestas playas del Atlántico á sumarse al producto de la original elaboración de aquellos pueblos jóvenes. El Rey, á quien tanto debe Sevilla, fué el primero que vió claramente este carácter que había de tener la relación de cultura de que pudiera ser centro aquella hermosa ciudad, y fué el que tuvo la idea feliz de crear al lado del Archivo de Indias un Centro de Altos estudios hispano-americanos, como organismo que habría de ser cerebro donde se generaran las ideas y corazón de donde partiese el impulso más enérgico para el nuevo movimiento que se inicia. Y, justo es decirlo y justo proclamarlo, fué el Rey quien, con el peso de su influencia, determinó la ejecución de esta gigantesca obra, que hará navegable el Guadalquivir para los grandes

trasatlánticos, y es de él de quien recibe el impulso mayor el proyecto de la Exposición hispano-americana que tantas esperanzas alienta en Sevilla, por vincular en ella el principio de su futuro desarrollo, de su importancia y prestigio como uno de los Centros del movimiento de relaciones hispano-americanas.

Yo, que no puedo ser sospechoso, ni por mis íntimas ideas, ni por mi carácter, ni por mis aspiraciones; yo, que á toda consideración antepongo el amor á Sevilla y el amor á mi Universidad; yo me complazco en declarar en justicia todo lo que mi querida ciudad debe al Monarca, y lo que su cultura ha de deberle si su pensamiento de crear en ella ese Centro de Altos estudios se realiza. Para su establecimiento se contará, sin duda, con el decisivo apoyo del Monarca; se cuenta con la insustituible base del Archivo de Indias; se cuenta, puedo afirmarlo, con el ambiente, con el deseo, con el entusiasmo de todo el elemento culto de Sevilla; con todo ese elemento que sabe dar su verdadero valor á todos los sucesos, que sabe dar su justa interpretación á todos los actos y que sabe agradecer todos los beneficios; se contará seguramente con la adhesión y con el auxilio material de los Estados americanos, y también, permítasenos expresarlo, de los elementos oficiales que presidan á su constitución; también se contará con la Universidad de Sevilla, especialmente con su Facultad de Historia, que por el prestigio de la institución, por la mayor fama y prosperidad de Sevilla y por el progreso de la cultura española, sólo desea trabajar con el mayor entusiasmo y con el mayor desinterés por la realización de ese glorioso porvenir que á la Patria se le ofrece.

No quiero molestar por mucho tiempo la atención de este escogido auditorio; pero no he de concluir sin dirigirla un ruego, un ruego vehemente, en el cual recojo y expongo aquí un deseo de toda Sevilla: que prestéis toda vuestra simpatía, todo vuestro apoyo, á los anhelos de prosperidad, á sus propósitos de tomar parte directa y

principal, como corresponde á sus medios, en la empresa en que hace tiempo trabajáis. Nosotros, los sevillanos, procuraremos formar el ambiente local, el ambiente regional; vosotros, tenéis á vuestro cargo el formar el ambiente nacional.

Para ello, para nuestros descos y para vuestras realidades, ofrecerá una excelente ocasión la celebración del futuro Certamen hispano-americano que ha de tener lugar en Sevilla: trabajad porque este Certamen tenga un carácter nacional, no sólo por la etiqueta oficial, sino porque en él viva y aliente el alma nacional. No olvidemos que va á ser éste un momento crítico, un momento importantísimo para el porvenir de España; que quizás, en el año 1914, allí, en las fértiles y floridas márgenes del Guadalquivir, se plante el primer jalón de un camino de grandezas futuras para nuestra Patria; que al mismo tiempo que luzcan los esplendores de las fiestas del gran Certamen hispano-americano, en el cielo de Sevilla quizás empezará á brillar la luz del nuevo día, primero de una era en que se afirmará la gloria perdurable de esta nuestra raza, siempre pródiga de su sangre generosa y prolífica, y siempre capaz de las más rápidas y sorprendentes regeneraciones, cuando la mueve un ideal cálidamente aceptado y hondamente sentido.

A Sevilla, á esta típica ciudad andaluza, va España á llamar á sus hijas las naciones americanas para que muestren sus productos agrícolas, sus adelantos industriales, sus progresos en todos los ramos del trabajo humano; pues es preciso que nosotros, que España, que aspira á concretar en sí toda la influencia que los pueblos viejos ejercen sobre los nuevos; que trata de constituirse en inspiradora de su cultura científica, literaria y artística, se presente á ellos, en esta primera y solemne ocasión, revestida de todas galas, con toda la pompa y ostentación necesaria para impresionar á estas imaginaciones cálidas y exaltadas, mostrándoles toda nuestra grande y positiva

riqueza, más real y positiva de lo que muchos aparentan creer; nuestra industria, no tan atrasada; nuestro comercio, no tan mezquino; nuestra agricultura, no tan rutinaria; nuestra laboriosidad, no tan escasa; y, sobre todo, nuestra cultura, más sólida y original de lo que se cree, y nuestro arte imperecedero, siempre inspirado, siempre admirado, siempre envidiado; es preciso que nos presentemos dignos de la elevada misión que queremos, que debemos recabar, haciendo ver que si para la regeneración de los pueblos y para la grandeza de las naciones tiene que existir un ideal colectivo que mueva las actividades todas del cuerpo social, España, después de su grave crisis de debilidad y abatimiento, ha encontrado ese ideal fecundo que le llevará á recuperar el puesto que le corresponde en la esfera internacional, y que ese ideal estriba en constituir una cultura hispano-americana, en formar propiamente un sentimiento, una voluntad comunes; en una palabra, un alma hispano-americana.

Para todo ello no se puede, no se debe prescindir de la Universidad, la cual, en unión de todos los Centros hispano-americanos, necesitan comenzar el trabajo para la organización de una gran serie de Congresos y Asambleas en los que se traten todas las cuestiones que tengan relación con los intereses morales y materiales de España y de los Estados americanos. Estoy seguro de que este Centro, que tan brillante papel ha desempeñado en todas las ocasiones, y sobre todo en la Asamblea americanista recientemente celebrada en Barcelona, será el primero en acudir á estos solemnes actos con su importante labor, y aun á dirigirlos con su experiencia y con su entusiasmo; no dudo que todos los demás percibirán con claridad la gran importancia que todos estos actos han de tener para el porvenir de España, y que todos juntos en ellos demostraremos á los pueblos americanos que, de todas las naciones del mundo, somos nosotros, es España la que mejor conoce su historia, la que mejor se identifica con su carác-

ter, la que más puede ayudarles en la consecución de sus ideales, la que con mayor desinterés puede acercarse á ellos, porque sus intereses son compatibles, y, más que armonizarse, se compenetran y se sostienen recíprocamente.

Y conviene, por último, que el Centro de Altos estudios hispano-americanos, cuya organización en Sevilla no debe retardarse, comience cuanto antes á trabajar en la ardua, en la ingente tarea que ha de estar á su cargo, para que cuando la Exposición atraiga á Sevilla á los americanos, puedan ellos también cooperar en la empresa de ir entregando poco á poco el conocimiento de su geografía, de sus razas, de sus primitivas civilizaciones, de su historia, de su vida entera, en una palabra, de entre los millones de legajos polvorientos que se amontonan en nuestro Archivo de Indias.

Y ¡qué mina tan inagotable! ¡Qué riqueza tan enorme, tan desconocida! ¡Cuántos hechos ignorados habrán de salir á luz! ¡Cuántas glorias usurpadas se desvanecerán y cuántos héroes olvidados resurgirán! Cualquiera que haya intentado realizar un trabajo de investigación en el Archivo de Indias, que haya estudiado unos cuantos legajos, habrá visto cuán diversa es la historia tradicional, la historia que podemos llamar oficial, de la historia viva, de la historia documental. Yo recuerdo que sólo con estudiar el legajo en que se guardan las informaciones llevadas á cabo en Huelva, Moguer y otros pueblos, con motivo del pleito entablado por D. Diego Colón para recuperar títulos, propiedades y rentas que habían sido donados por los Reyes Católicos al descubridor de América, hicimos, bajo la dirección de nuestro inolvidable maestro D. Manuel Sales, verdaderos hallazgos, que cambiaron en muchos puntos el conocimiento tradicionalmente admitido del primer viaje de Colón, relevaron y sublimaron las figuras de los Pinzones, y fueron, por decirlo así, el argumento del inestimable libro de aquel sabio que encierra la última palabra de

la historia del descubrimiento en este particular. ¡Cuántas otras sorpresas nos tendrá reservado todo aquel inmenso material acumulado en los estantes de la Casa Lonja de Sevilla!

Es preciso, pues, que este trabajo esté en marcha para cuando América venga á visitarnos; y es necesario, por último, y no me cansaré de repetirlo, que la Universidad española recabe en toda esta labor la participación que le corresponde, que ha de ser precisamente la relativa á la enseñanza, á la orientación de las inteligencias de las generaciones que por ella pasen, por este camino que ha de constituir el futuro ideal de la raza.

Por lo que hace á la de Sevilla, que está colocada en la puerta de nuestra casa que mira á América; que es la primera que se va á presentar con todo su contenido á América, fuera parte de la acción oficial; aparte de lo que el deber oficial marque á sus profesores, he aquí la gran labor, que contando con los ofrecimientos de muchos de mis compañeros, se propone organizar y llevar á cabo.

En la Universidad se organizarán cursos libres de Geografía y de Historia general de América; se estudiarán las civilizaciones primitivas, la historia de la colonización y de la independencia, como antecedentes para los cursos breves que dedicaremos á los distintos pueblós en particular, y se procurará ir formando el material de mapas y de dispositivas, necesario hoy para explicar con fruto estas materias. Fuera de la Universidad, nos proponemos varios Catedráticos emplear nuestra modesta acción en realizar algún trabajo, de conjunto, en el Archivo de Indias, y, si es posible, alguna investigación sobre asunto de carácter especial, que pueda servir como primer elemento del gran trabajo que realizará el Centro de Altos estudios que ha de formarse.

A esta labor, que podemos llamar académica, se le dará un complemento importantísimo que tendrá un carácter eminentemente popular, aprovechando el desenvolvi-

miento y el arraigo que ha adquirido la extensión universitaria.

Solamente del elemento obrero se han adherido á esta acción universitaria de cultura unas cien Socièdades que cuentan cerca de 10.000 asociados, y la solicitud que muestran todas las clases populares por aprovechar los resultados de esta acción es tal, que no hay local suficientemente capaz de contener á los numerosos oyentes que acuden á las Conferencias y cursos que se organizan en la Universidad y en los Centros obreros. De esta solicitud y de la seriedad de estas clases, que sienten la conveniencia de elevar el nivel de su cultura, puede dar idea este hecho, que no por nimio deja de tener una gran significación. El mismo domingo llamado de Piñata dispusimos, premeditadamente, la celebración de una Conferencia en el Centro de Socièdades obreras, á las nueve de la noche; es decir, en el día y á la hora en que tradicionalmente se desborda en Sevilla la alegría carnavalesca con todas sus consecuencias; pues bien, el salón estuvo repleto, rebosante de un público silencioso que con la mayor compostura siguió atento sin un gesto de cansancio al conferenciante durante los cinco cuartos de hora que duró su exposición.

Pues bien; la Universidad aprovechará la gran acción que ejerce en el elemento popular de Sevilla, y orientará todo el trabajo de la extensión en el año próximo de modo que se vaya formando ese ambiente local necesario para la realización de toda empresa de carácter colectivo; llevará á todas partes el conocimiento de las cosas de América; popularizará la idea de la Exposición como base de las futuras relaciones y como prenda de prosperidad para Sevilla, y en una serie de conferencias de vulgarización, de cursos breves; con las proyecciones, con las publicaciones; por todos los medios que emplea la extensión, haremos familiares en Sevilla á los americanos que nos visiten; capacitaremos intelectualmente á las clases populares de nuestra ciudad para recibir dignamente, no sólo á los ame-

ricanos, sino también á vosotros los que vayáis á honrar-nos con vuestra visita, acudiendo á la cita que Sevilla hace para el 1914 á todos los hombres cultos, á todos cuantos se preocupan del porvenir del progreso, de la gloria de la gran patria española.

He aquí lo que la Universidad sevillana puede hacer: su acción puede extenderse á todo su distrito; puede concretarse ó dilatarse; puede adquirir múltiples formas y manifestaciones; de todos modos, es irremplazable.

He expuesto, señores, como dije al principio, no una conferencia, sino una serie de impresiones, en las que he procurado presentaros un estado particular de la conciencia, del común sentir de una gran ciudad. He creído que á vosotros había quizás de interesaros el saber que vuestro trabajo, que vuestras aspiraciones, que son, que deben ser las aspiraciones de España, tienen un eco vigoroso en aquella tierra ardiente de Andalucía, entre aquellos que sólo esperan á que una idea los conmueva para entregarse totalmente á ella con todo el fuego que les presta el calor de su cielo y con todas las energías de su espíritu tan vehementemente, tan entusiasta, tan desinteresado y tan patriota.

Si he acertado á despertar en vosotros la simpatía hacia las aspiraciones de Sevilla y de mi querida Universidad, consideraré este momento como el más importante de mi vida: como aquel en que el hombre realiza algún acto útil para la grandeza, para la gloria, para el esplendor de la noble, de la vieja, de la siempre querida patria española.

MARIANO MIGUEL DE VAL

A la temprana edad de treinta y siete años ha muerto en Madrid el 7 de Agosto el director de la revista *Ateneo*, á cuya prosperidad había consagrado la mejor parte de sus esfuerzos. Hacía ya largo tiempo que la enfermedad minaba su existencia; pero ni él mismo, ni ninguno de los que con cariñosa solicitud le rodeaban, pudo sospechar nunca que el terrible fin estuviese tan próximo.

Parece, sin embargo, como si una misteriosa é inconsciente anticipación clamase en su interior avisándole la brevedad de su vida. Hombre activísimo, resuelto, emprendedor hasta la temeridad, de trato extraordinariamente encantador y ameno, dejaba entrever en ocasiones la sombra de una suave y profunda melancolía, que no es difícil observar en el fondo de sus composiciones poéticas. Algunos de sus amigos le llamaban por eso «el poeta triste», y el contestaba (*Poesías*, Oñate, 1896, pág. 27):

„gozaré al ver razón en este mundo,
pues más la encuentro en el que amargo llora
que en el que ríe al verse moribundo...

„El agua con el fuego se evapora;
y el sol, á la caída de la tarde,
no inspira el regocijo de la aurora.

.....
„Sí, amigo mío, sí; tú bien lo sabes:
el mal cruel por todas partes brota,
y azota, envuelto en desventuras graves...„

En su mejor libro de poesías, *Edad dorada* (Madrid, 1905), retrató luego su impresión de desengaño en la bellísima composición que rotuló *Dicha incompleta*:

"...Aquella luz del sol que yo admiraba
 brillante, embriagadora,
 mucho me hizo gozar; mas también me hizo
 volver la cara y contemplar mi sombra.
 „Nunca la linfa del tranquilo lago,
 cuando sus claras ondas
 reflejaban mi faz, ocultar pudo
 á mis ojos su arena cenagosa.
 "La esbelta cumbre, que pensar me hacía
 en la soñada gloria
 enseñome el abismo, y en su fondo,
 olvido y dudas y misterio y sombras.
 „Sin punzarme, jamás sentí el perfume
 de las fragantes rosas.
 Sólo á medias gocé... ¡Nunca he bebido
 el dulce néctar en dorada copa!„

El nombre de Mariano Miguel de Val no podrá omitirse con justicia en la historia de la poesía española. Fué un poeta de inspiración delicada y tierna, de extraordinaria facilidad y soltura en la versificación, de corrección extremada, recordando en su manera de ser, con las naturales modificaciones de los tiempos, algo de lo que representaron Meléndez Valdés en el siglo XVIII y Garcilaso en el XVI. Escribió importantes libros de crítica literaria (*La poesía del «Quijote»*, Madrid, 1905; *Los novelistas en el teatro*, 1906; *Alfredo Vicenti, poeta*, 1907; *De lo bueno y lo malo*, 1909; etc.); pero su principal representación es, sin duda, la que ostenta en la esfera de la poesía lírica, á la cual se refieren sus primeros *Ensayos*, publicados en 1896 (Oñate), su precioso libro *Edad dorada* (Madrid, 1905), sus versos festivos *Policromías* (1907) y otros varios que deja inéditos, como *Camino de la vida*, *Perdurables* y una colección de sonetos que pensaba titular *Los clásicos*. Escribió también varios ensayos dramáticos, como el diálogo en verso *Las dos luces*, que fué premiado en público certamen, y otras obras de este género, en algunas de las cuales trabajamos juntos.

Pero á su actividad nerviosa, febril, incansable, no le

bastaba el campo, relativamente tranquilo, de las empresas literarias. Fundó Asociaciones y Centros, fué durante varios años Secretario general del Ateneo de Madrid, creó la Academia de la Poesía, organizó Congresos, dió conferencias, emprendió tareas editoriales, adquirió y sostuvo la revista *Ateneo*, y hasta se consagró alguna vez al ejercicio de la abogacía. ¡Quizás todo este excesivo trabajo tuvo gran parte en el decaimiento de su salud, y contribuyó á precipitar su fin.

Los que le conocieron y le amaron lloran ahora su temprana pérdida. Yo, que tanto tiempo estuve á su lado en vida, siento en mi corazón el vacío desolador y amargo que produce la fatal ausencia del amigo muerto.

ADOLFO BONILLA y SAN MARTÍN.

Un protector ilustre de "Cultura Hispano-Americana."

El Sr. D. Indalecio Gómez, Ministro del Interior de la República Argentina.

La Revista y el Centro de Cultura Hispano-Americana están de enhorabuena: el «cable de amor» que en nuestro primer número arrojábamos á nuestros hermanos de América, «seguros de que millones de manos amigas se tenderían para asir de él y amarrarlo al otro lado del Atlántico», ha sido recogido por la diestra hidalga de un argentino insigne, que desde la altura del Gobierno de aquella floreciente República nos brinda con su auxilio generoso, concediendo la más noble acogida á los propósitos que nos alientan en esta altruista empresa por la cultura, por la unión y por los intereses todos de los españoles de ambos mundos.

A continuación insertamos la carta que el ilustre don Indalecio Gómez, Ministro del Interior de la República Argentina, dirige á nuestro benemérito compañero el Conde de Casa Segovia, fundador de la Sociedad Patriótica Española en Buenos Aires, servicio insigne que es por sí solo otra ejecutoria de nobleza para el Conde.

El singular prestigio de que goza dentro y fuera de la gran República del Plata el Sr. D. Indalecio Gómez, que desempeñó el alto cargo de Ministro Plenipotenciario en Berlín, y es honor del foro bonaerense, uno de los jefes de los católicos en su país, repúblico integérrimo y cultísimo, y amigo ferviente de España, avalora su iniciativa en pro de nuestra Revista y de nuestro Centro. Iniciativa que nos

alienta y entusiasmo, así por lo que en sí vale y significa cuanto por los éxitos que nos augura, ya que todo magnánimo ejemplo es siempre fecundo, y además, porque el impulso generoso del ilustre Ministro, adelantándose á nuestras aspiraciones, realiza uno de nuestros más vehementes anhelos al ofrecernos la cooperación valiosa de su Secretario, el Sr. Navarro y Monzó, escritor meritísimo que comulga con nuestros ideales y pone su pluma al servicio de nuestra noble causa. Inaugúrese, pues, bajo los auspicios del insigne Ministro de la Argentina, la obra de solidaridad, de intercambio y de confraternidad hispano-americana, que fué siempre el más caro de todos nuestros ideales. Abiertas están las humildes páginas de CULTURA HISPANO-AMERICANA para los españoles de ambos continentes; colaboremos de consuno en la magna obra de nuestra reedificación histórica, y en la compenetración y unificación de toda suerte de intereses morales y materiales comunes á esta gran familia de naciones, que fluye de una misma fuente sagrada y que tiene por sangre étnica la generosa lengua de Cervantes.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

**Carta de D. Indalecio Gómez, Ministro
del Interior de la República Argentina.**

«Buenos Aires, Agosto 12 de 1912.

Excmo. Sr. Conde de Casa Segovia.

Madrid.

Distinguido señor: Respondiendo al atento B. L. M. que V. E. y el Sr. D. Luis Palomo se han dignado dirigirme en nombre del Centro de Cultura Hispano-Americana, al enviarme dos ejemplares de la interesante Revista de ese Centro, tengo el placer de exteriorizar por este me-

dio la grata impresión que me ha producido esa bien inspirada publicación y de agradecerle muy rendidamente su envío.

Personalmente tendré el mayor gusto en suscribirme á ella, y como Ministro, también me será grato contribuir á los fines que se propone el Centro de Cultura Hispano-Americana, ordenando que se le envíen, para que sirvan de fuentes de información, todas las publicaciones oficiales de este Ministerio, y haciendo al de Relaciones Exteriores una recomendación en igual sentido.

Ordeno igualmente á mi Secretario, D. Julio Navarro Monzó, que se ponga directamente á la disposición del mismo Centro para dar personalmente las informaciones que esa agremiación crea necesario pedirle sobre materias que le interesen en esta República ó las gestiones que juzgue conveniente encomendarle.

Como el Sr. Navarro Monzó es, además de un decidido entusiasta de los ideales que informan al Centro de Cultura Hispano-Americana, un escritor que cultiva por igual las letras en las dos lenguas ibéricas de la América del Sur, creo que sus servicios serán de positivo interés para la Revista que V. E. se ha dignado hacerme conocer y para el Centro de quien dicha Revista es órgano.

Aprovechando gustoso esta oportunidad, me es grato ofrecer al Sr. Conde y al Sr. D. Luis Palomo las seguridades de mi consideración más distinguida.

INDALECIO GÓMEZ».

El Bachiller Francisco de Osuna

Hace ya algunos años que al penetrar á diario en la Biblioteca Nacional, en la sección de libros raros ó en la de manuscritos, muy cerca de nosotros veíamos trabajar constantemente al Maestro del bien decir y gran erudito don Francisco Rodríguez Marín (*El Bachiller de Osuna*), que por méritos propios, y sin conspiraciones, había de llegar á ser el director de aquella casa á la muerte de don Marcelino Menéndez Pelayo.

En la sección de libros raros, Rodríguez Marín, ya estudiando ediciones preciosas de las obras de poetas sevillanos, impresas en la bética ciudad, ora expurgando otras ediciones rarísimas de las obras de Cervantes para entre-sacar datos necesarios á una labor retrospectiva de exaltación hacia el autor del *Quijote*, *El Bachiller de Osuna* consumía una buena parte de lás horas de la mañana en esta labor literaria.

La Biblioteca Nacional tiene como sitio frecuentado por numeroso público el *Salón de lectura*, algo el de *revistas y gacetas* y muy poco los de *estampas, raros y varios*.

D. Francisco Rodríguez Marín cambiaba siempre un apretón de manos con los inteligentes archiveros del índice, los señores Ajejas, Lupiani y Ferrer; al llegar á la Sala de revistas ó ya en la de raros, antes de empezar su ardua tarea, frecuentemente, mientras le eran traídos los libros, unos cuantos admiradores y amigos solíamos escuchar al hoy director de la Biblioteca con fruición, oyéndole narrar muchas curiosidades de asuntos lo más variados.

Algunas veces, y por breves momentos, se incorporaban á la pequeña piña de amigos los archiveros señores Del Río y Santa María.

Los lectores á estas ricas secciones de la Biblioteca pueden contarse con los dedos, y allí, junto al hoy director, trabajamos durante varios años algunos extranjeros y los señores Felipe Pérez y González, el general Fuentes, D. Manuel Sánchez, Pío Baroja, Retana, Bernardino Martín Mínguez y el que esta crónica escribe.

Es difícil sustraerse á pasiones en lo humano; así, cuando sonó para candidato á la dirección de la Biblioteca Nacional el nombre de Rodríguez Marín, todos sentimos momentos de angustia hasta ver en la *Gaceta* la resolución ministerial favorable á nuestro amigo.

El Bachiller de Osuna, como todo hombre bueno y talentoso, no tiene el hábito de la intriga; en los mejores años de su vida, á fuerza de estudio, había conseguido como abogado envidiable fama y unas cuantas monedas que le podían poner á cubierto de necesidades y privaciones; pero en una enfermedad gastó *El Bachiller de Osuna* sus ahorros, y siempre bueno, siempre estudioso, al lado del Maestro Pelayo, ayudándole en la corrección de sus obras, nunca pensó en que á la desaparición de su Maestro la opinión pública y el Gobierno de S. M. le elevasen al alto cargo que hoy ocupa como premio á su honradez y su talento.

NICETO ONECA.

*UNA INSTITUCION DOCENTE***LA ACADEMIA HISPANO-AMERICANA**

Desde el próximo mes de Octubre Madrid contará con una institución docente de gran importancia para la difusión de los estudios americanistas. Nos referimos á la Academia Hispano-Americana, que no es precisamente un establecimiento completamente nuevo, aunque sí una hermosa ampliación del magnífico Colegio de 1.^a y 2.^a enseñanza que posee en esta capital el Secretario del Centro de Cultura, nuestro querido amigo y entusiasta americanista D. Lorenzo Mangas, figura tan conocida como apreciada del profesorado madrileño, en el cual ha conquistado legítimo prestigio.

El Colegio-Academia de que hablamos se establece en uno de los edificios más modernos que acaban de construirse en el espléndido barrio de Salamanca, el más higiénico y lujoso de los que posee Madrid, en la casa números 20 y 22 de la calle de Jorge Juan, propiedad del señor marqués de Frómista y de los Soidos, vasta y elegante construcción edificada expresamente para Colegio, en donde se establecerá también el domicilio del Centro de Cultura Hispano-Americana.

Hombre de extensa cultura el Sr. Mangas, Secretario que fué muchos años del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras, cargo que desempeña actualmente en nuestro Centro de Cultura, al que presta asiduo concurso, hállese en circunstancias especialmente favorables para dirigir un Centro docente de la importancia del que hablamos.

El Sr. Mangas, aparte de tener una vocación muy arraigada para el ejercicio del magisterio, circunstancia altamente apreciable, dado que siendo muchos los dedicados á tan elevada misión, desgraciadamente son pocos los que la practican con amor, es un profesor iniciado en todos los adelantos y rumbos que la Pedagogía moderna sigue.

Todo esto han tenido ocasión de comprobarlo cuantos han visitado el Colegio que tiene aún establecido en la calle de Recoletos, el cual, como antes decimos, sirve de base á la ampliación del mismo que su dueño lleva á efecto. Allí se ven espléndidas é interesantes colecciones de aparatos de física, de plantas, de animales disecados que constituyen un pequeño museo de Historia natural, mapas, etc., etc., y entre todo ello, una porción de objetos de arte industrial de un carácter primario interesantísimo, que revelan verdadero primor y no escaso ingenio por parte de los artífices que los han construído; los pequeños alumnos del Colegio, niños que á más de encontrar un recreo muy ameno en la construcción de esos objetos, aficionánse rápidamente á tareas que parecen sólo mecánicas, pero que constituyen un entretenimiento de la imaginación que la desarrolla y disciplina, lleno de atractivos y de encantos para los infantiles obrerillos, quienes así pueden ir desenvolviendo espontánea é insensiblemente su verdadera vocación, que sin duda alguna no pasará desapercibida á la perspicaz observación de sus maestros.

En el Colegio-Academia Hispano-Americana que el señor Mangas establece en la calle de Jorge Juan, tendrán el más brillante cultivo desde los más elementales estudios de la primera enseñanza hasta los más superiores preparatorios de las carreras más largas y penosas. Con ello, pues, están de enhorabuena los padres que tienen el buen sentido de no escatimar algunas pesetas en la instrucción de sus hijos, penetrados de que los primeros estudios realizados sería y agradablemente en los años de la infancia y la adolescencia suelen ser decisivos para la solidez intelectual y moral

de los educandos durante todo el resto de su vida. Si las familias pertenecientes á lo que llamamos alta sociedad, en vez de atender inconscientes á las frivolidades que la moda determina hasta en lo que á la educación de los hijos respecta, parasen un poco más la atención de su distraída existencia en esto que decimos y se penetraran de la transcendencia que tiene la influencia de un buen Colegio en la formación del carácter y la mentalidad de los niños para cuando son ya mayores, otra sería la suerte de infinidad de seres para quienes la vida es un piélagos de aburrimiento y desolación moral que atraviesan vacíos de alma y exhaustos de todo vivificador ideal.

Es un esfuerzo altamente laudable el que lleva á cabo nuestro amigo Sr. Mangas con la ampliación del Colegio-Academia Hispano-Americana, colocándolo á la altura de las mejores instituciones de su género de Francia é Inglaterra, no sólo por el material de enseñanza y el escogido plantel de profesores que con él colaborarán en su magna empresa, sino por el hermoso edificio que para la realización de su idea ha adquirido.

A más de esto, es de tener en cuenta que los estudios de índole americanista, siquiera sean elementales, y á los que se prestará detenida atención en el Colegio-Academia que nos ocupa, constituyen una fase cada día más importante para la vida social moderna, en la cual América va ocupando á pasos agigantados más preponderante lugar, y, por ende, un capítulo esencialísimo en la instrucción de la juventud actual.

INFORMACION

A los escritores americanos

Desde el próximo número, CULTURA HISPANO-AMERICANA acrecentará grandemente el valor é interés de su texto, con una brillante sección bibliográfica que, con sólo decir que irá firmada la mayor parte de las veces por la insigne escritora Blanca de los Ríos, nuestra ilustre Vicepresidente, consignamos cuanto de encomiástico podríamos aducir sobre ella.

Reconocida por todo el mundo literario la enorme cultura que atesora la celebrada autora de «Madrid Goyesco», «Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina)», «Afirmación de la raza» y tantas obras maestras que honran la literatura española contemporánea, su hondura de pensamiento, la rica inspiración y el vastísimo caudal erudito que posee, muy pocos, quizá nadie más indicado que ella para hablar de los libros que los escritores americanos publiquen y tengan la amabilidad de remitirnos.

De esta manera, Blanca de los Ríos mantendrá, por medio de un sutil cable formado por los hilos de oro de su gran talento y su bondad insuperable, una correspondencia intelectual constante entre América y España, correspondencia de transcendental importancia para la alta cultura de la raza, toda vez que la depuración crítica que de las ideas emitidas por los publicistas americanos haga la eminente escritora, llevará el sello de su profunda sabiduría, de su ecuanimidad espiritual y de su magnánimo corazón, presto siempre á colocarse al lado de la justicia en todo momento y en cualquier causa, á trueque de reci-

bir desdenes, cuando no pérfidos ataques más ó menos insidiosos en pago á su generosidad.

Ya lo saben, pues, los publicistas americanos. La ilustre escritora que tanto honra con su valiosísimo concurso intelectual y su preclaro nombre al Centro de Cultura Hispano-Americana, y, por ende, á esta su Revista, hablará, en unión de otros compañeros eminentes de nuestra Redacción, de los libros recién publicados que tengan la amabilidad de enviarnos los autores americanos.

E invitamos también á los críticos de allende el mar que deseen favorecernos con sus trabajos á que nos los remitan, á fin de que su firma, siempre muy apreciada para nosotros al porvenir de América, alterne con la de amigos y compañeros nuestros de la península.



El General Reyes

El 25 del corriente dieron cuenta los periódicos de la Noche de que había sido víctima de un accidente automovilista cerca de Tarbes el insigne General Reyes, yendo en unión de su señorita hija y su secretario.

Por efecto del choque que su automóvil sufrió con otro que iba con veloz carrera, resultaron heridos todos los ocupantes del carruaje: leves, la hija, el secretario y el «chauffeur», y grave, el General.

Afortunadamente, todos han mejorado al escribir nosotros estas líneas, según noticias que recibimos, incluso el ilustre General, cuya conmoción visceral y los diferentes magullamientos que experimentó como consecuencia de la caída se han aliviado mucho.

Amigos y admiradores entusiastas del General Reyes cuantos formamos parte del Centro de Cultura Hispano-Americana, hacemos los más fervientes votos por que, tanto él, como su hija y demás víctimas del infortunado suceso, se restablezcan por completo brevemente.

Nuevo representante

Nuestro querido amigo D. Elíseo Grullón, que hasta poco ha representó en esta corte á la República de Santo Domingo como Cónsul general de la misma, ha sido trasladado á Holanda, siendo sustituido por D. Enrique Deschamps.

El Sr. Grullón es un americano cultísimo que nos dió una brillante muestra de su talento con la preciosa Conferencia sobre «La perennidad del castellano en América», pronunciada en el Centro de Cultura en Mayo último y que reproducimos en el primer número de esta publicación.

Del Sr. Deschamps hablamos en esta misma sección con motivo de la interesante Conferencia que ha dado recientemente en Barcelona, acerca de «El espíritu y el comercio españoles en Norte América».

El Sr. Grullón se creó en esta capital grandes simpatías y numerosos amigos, que lamentamos su ausencia de Madrid.



Concepción Gimeno de Flaquer

Objeto de cariñosas manifestaciones de admiración y simpatía está siendo en la Argentina nuestra distinguida amiga y compañera de tareas americanistas la notable y cultísima escritora Concepción Gimeno de Flaquer.

El Centro Aragonés, de Buenos Aires, especialmente, ha obsequiado á su ilustre paisana con una magnífica fiesta teatral, que resultó brillantísima, y en la que la señora de Flaquer, desde un palco y contestando al ofrecimiento que del homenaje le hizo en un inspirado y patriótico discurso D. Santiago Gil Sánchez, improvisó una hermosísima oración, llena de energía y de amor á la Patria

y á la región aragonesa, que levantó tempestades de aplausos y aclamaciones.

Con gran satisfacción y contento registramos estas manifestaciones de cultura y caballeridad de nuestros compatriotas residentes allende los mares, que al rendir esos galantes obsequios á una mujer que figura en primera línea entre la brillante pléyade intelectual femenina con que actualmente se honra España, demuestran una vez más que por sus venas corre la tradicional hidalguía hispánica.



Inauguración

El alcalde de Sevilla inauguró el día 19 del corriente mes las obras de la Exposición Hispano-Americana que tendrá efecto en la capital hispalense el año 1914.

El núcleo principal de las construcciones que constituirán la Exposición han de ser tres magníficos palacios: uno de ellos dedicado á Bellas Artes, otro á Artes é Industrias y el tercero á diversas manifestaciones de la actividad humana.

Los palacios mencionados se conservarán una vez terminada la Exposición, contribuyendo á hermostear la bella y ya espléndida capital andaluza.



Renacimiento español

En el Círculo de la Unión Mercantil, de Barcelona, dió á últimos del mes de Julio próximo pasado una conferencia en extremo interesante el nuevo cónsul de la República dominicana en España, D. Enrique Deschamps, que hasta hace poco ha desempeñado un importante cargo diplomático en Nueva York.

El tema de la conferencia fué «El espíritu y el comer-

cio españoles en Norte América», y sirvió para que el señor Deschamps, aparte de referir la enorme vitalidad alcanzada por los Estados Unidos, hiciera resaltar las considerables ventajas de diversos órdenes de que dispone España en aquel medio para explotaciones comerciales. Con observaciones prácticas, hechas personal y recientemente en los Estados Unidos, demostró los efectos de este curioso fenómeno: las simpatías y la admiración de la clase pensadora de los Estados Unidos por España se han extendido considerable y espontáneamente después de la guerra entre ambas naciones, juicio que el Sr. Deschamps evidenció con pruebas reveladoras del creciente prestigio que en la gran República asume todo cuanto representa el espíritu de la España progresiva y la creciente afición por la mayoría de los productos españoles.

Los norteamericanos, con un justo sentido de la realidad, y haciendo el honor debido, no sólo á nuestro glorioso pasado artístico, sino también al esplendoroso renacer de las bellas artes y las letras hispanas, que briosamente se muestra de día en día ahora, conceden marcada preferencia á las producciones de los arquitectos, pintores, escultores y músicos españoles, haciéndose también extensiva esa para nosotros halagüeña inclinación á los maestros de obras y comerciantes españoles que, según el culto representante dominicano, disponen actualmente en la Unión Americana de unos medios que, convenientemente aprovechados, redundarían en provecho material y honra incalculable de esos mismos elementos y de España entera, al par que beneficiarían cada vez más á aquel país también.

A juicio del Sr. Deschamps, el comercio español tiene un amplio horizonte de expansión en los Estados Unidos, donde, haciendo caso omiso de modas frívolas é insustanciales, que llevan las preferencias del público ignaro por exquisiteces y elegancias rastacuerciles del boulevard parisiense, nos conceden más atención y más aprecio que en

otras partes que debieran conocernos y estimarnos cual nos merecemos.



Mariano Miguel de Val

En otro lugar de este número publicamos una nota necrológica que nuestro compañero de Redacción el ilustre Catedrático de la Universidad Central, Sr. Bonilla San Martín, dedica al no menos querido amigo y compañero también D. Mariano Miguel de Val, cuyo fallecimiento ha llenado de hondo pesar á cuantos tuvimos el gusto de honrarnos con su amistad.

Mucho esperaba el Centro de Cultura Hispano-Americana de quien, si hubiera disfrutado de larga vida, sin duda alguna que habría proseguido con tenaz y acertada perseverancia todos los interesantes trabajos culturales á que dedicaba su envidiable talento, y muy especialmente los de carácter americanista, que eran para él objeto de gran predilección.

A su entierro, verificado el día 8 del corrientes mes, acudió un cortejo tan numeroso como distinguido, no obstante ser ésta una época del año en que Madrid se ve abandonado por gran parte de las personas de viso, testimonio fehaciente de las simpatías y afecto con que el finado contaba.

En representación del «Centro de Cultura Hispano-Americana» fueron á rendir el último tributo de cariño y compañerismo los distinguidos miembros del mismo señores conde de Casa-Segovia, D. Francisco Rodríguez Marín y D. Vicente Lampérez y Romea.



Los americanos en San Sebastián

La bella Easo, «la más encantadora playa del mundo», como la llaman hasta los mismos franceses, está siendo muy favorecida este verano por los americanos.

Monte-Cristo, el atildado cronista de salones de *El Imparcial*, nos cuenta que el ministro del Uruguay, general Vázquez, ha dado un banquete en el Hotel Continental para celebrar la fiesta de aquella República, al cual concurren, á más de la distinguida señora de Vázquez, el ministro de Chile y la señora de Figueroa, el encargado de Negocios de Colombia y la señora de Gómez; las señoras de Guirola, Osorio, Herrero, Figueroa y Fernández; la marquesa de Aguiar, y los señores: cónsul del Salvador, cónsul del Uruguay, Sr. Vasseur; Lucero, secretario de la Legación Argentina; Bujareo, del Uruguay, y Amado Nervo, de Méjico.

A más de los mencionados, hállase veraneando en la capital guipuzcoana la opulenta familia mejicana de don José Sánchez Ramos.

Por cierto, que no debemos dejar de consignar en esta nota informativa que con motivo de la catástrofe de Bermeo, que ha entristecido á España entera, los americanos residentes accidentalmente en la bella Easo, han mostrado una vez más sus sentimientos generosos y el cariño que nos profesan, contribuyendo con crecidos donativos á la suscripción iniciada en favor de las familias de los naufragos de la villa bermeana, especialmente el cónsul de San Salvador que, antes de acordarse la obtención de recursos benéficos, se adelantó á entregar mil pesetas con tan caritativo destino.



Mundial.

La Revista que se publica en París, en castellano, titulada *Mundial* y que dirige el eminente literato nicaraguano Rubén Darío, resulta cada día más atrayente.

El número de Julio último es sumamente ameno é interesante. A más de los trabajos que llevan la firma de Rubén Darío, titulados «Venezuela», uno, y «Cabezas.—

El general D. Rafael Reyes», otro, inserta una hermosa crónica de Javier Bueno, «El viaje de *Mundial*», de carácter informativo, en la que aparecen unas cuantas figuras preeminentes de las letras, la pintura y el periodismo, la mayor parte en la intimidad; un trabajo de Pompeyo Gener sobre Ignacio Zuloaga, el gran pintor eibarrés, y una bella crónica de Gómez Carrillo, «El teatro en París», entre otros varios trabajos muy apreciables.

Mundial ofrece una abundante y soberbia información gráfica de fotograbados en negro y en colores que avaloran considerablemente su texto.

Aparte del afecto que dicha Revista nos inspira por la difusión cultural que efectúa en lengua hispana, tiene otro aspecto que nos agrada en extremo, impeliéndonos á encomiarla como se merece, y es que en *Mundial* aparecen alternando las firmas de escritores españoles y americanos en la más simpática promiscuidad, hasta el punto de darla un carácter hispano-americano que deseamos vivamente perdure.

Es, pues, la gran publicación que nos ocupa un gran acierto de su fundador y propietario D. Armando Guido y de su eminente director Rubén Darío.



Trabajos de reorganización

El actual ministro de Instrucción pública, Sr. Alba, está efectuando grandes trabajos de reorganización en su departamento en lo concerniente á codificar la inmensa y caótica serie de disposiciones de todo género por que se rige la Instrucción pública española.

El Sr. Alba se propone publicar el resultado de sus trabajos en los primeros días de Octubre, antes de que las Cortes reanuden sus tareas, como prólogo y antecedente natural de la labor legislativo-pedagógica que ha de someter á las Cámaras.

Don Juan Antonio Alsina

En Galicia, región que ha recorrido como turista, fué recientemente objeto de diversas manifestaciones de simpatía y afecto el ilustre americano D. Juan Antonio Alsina, que desde 1890 hasta el año último ha desempeñado la jefatura del Departamento general de Inmigración de la República del Plata, y que por primera vez ha venido ahora á Europa, entrando por España, tierra de antepasados suyos.

D. Juan Antonio Alsina pertenece á una ilustre familia argentina que figura en primera línea entre las que más han contribuído á la constitución y desenvolvimiento de aquella gran nación. Entre sus deudos cuéntase al que fué ministro de la Guerra, Adolfo Alsina, jefe de partido adversario á Mitre, contra quien luchó como candidato á la presidencia de la República.

Adolfo Alsina concibió é inició la conquista del desierto, que tanto ha engrandecido la nacionalidad argentina, y, ¡véase qué coincidencia tan halagadora para el lustre de una familia!, su deudo Juan Antonio, nuestro ilustre huésped, ha venido á ser como continuador complementario de aquella magna iniciativa, prestando extraordinarios y relevantes servicios como jefe del Departamento general de Inmigración.

Durante el largo tiempo que el Sr. Alsina ha desempeñado el importante puesto burocrático dicho no ha dejado de trabajar en obsequio de nuestros inmigrantes, cuyo establecimiento y residencia ha favorecido mucho, porque, hombre de hondo pensar y gran clarividencia, ha creído siempre que, de cuantos europeos afluyen á la Argentina, son los españoles los mejores para incorporarse al núcleo indígena y constituir lo que llama la población-base en su libro *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*.

El Sr. Alsina es un escritor notable que ha publicado

diversos libros de índole sociológica, en cuya ciencia posee vastos conocimientos, contrastados en la práctica de su brillante vida de funcionario público eminente.



El Centenario de la Constitución de Cádiz

Por falta de tiempo y espacio no damos cuenta en este número de las patrióticas manifestaciones de entusiasmo que de gran parte de América y de la Península se exteriorizan ante la proximidad de las solemnidades que van a tener efecto en Cádiz con motivo de la celebración del Centenario de la Constitución española que se proclamó allí el año 1812.

En nuestro próximo número daremos cuenta de tan trascendentales actos con la extensión que su gran importancia merece.



Congreso periodístico

El 15 del próximo mes de Septiembre se reunirá en San José de Costa Rica un Congreso de periodistas americanos, en el cual se debatirán los problemas más importantes que afectan a las Repúblicas de la América latina, y en los cuales tan decisiva intervención ejerce la Prensa.

ROBERTO DE GALAIN
